

CAPÍTULO VI

1910 — CENTENARIO ARGENTINO

El año 1910 fue un año para la Argentina muy convulsionado; en noviembre del año anterior había sido realizado por Radowitzky el atentado que le costó la vida al Jefe de Policía, Coronel Ramón Falcón, hecho éste que ocasionó una persecución a todos los anarquistas que en esos momentos actuaban y las organizaciones obreras sufrieron clausuras y vigilancia policial. El movimiento obrero era fuerte y numeroso, y la *Federación Obrera Regional Argentina* era querida y respetada por todos, pues no sólo los obreros actuaban en ella sino también muchos intelectuales. La consigna policial fue levantada por los actos de protesta, mítines, conferencias y publicaciones, donde se demostraba que la muerte de Falcón era el hecho individual de un hombre idealista, que indignado por la masacre del 1º de Mayo contra seres indefensos ordenada por Falcón, cometió ese hecho que para él era de estricta justicia, pues era eliminar la causa de un hecho que ocasionó la muerte de varios obreros inocentes que no habían cometido otro delito que el de concurrir a un mitin donde se los masacró impunemente.

En ese año el gobierno argentino preparaba los festejos del centenario de su independencia, y había invitado a personalidades de todos los países para hacer acto de presencia en los festejos y desfiles que pensaban realizar. Entre los invitados figuraba la infanta Isabel de España, y los presidentes y personalidades de varias repúblicas americanas. Yo me instalé en La Plata y me puse en contacto con todos los compañeros. En el mes de abril, varios gremios declararon la huelga, entre ellos los portuarios y panaderos, y se estaba preparando el ambiente para realizar en el mes de mayo una huelga general, que fue declarada para los días del festejo de la Independencia Argentina. En La Plata se realizaban diariamente reuniones y conferencias, donde se demostraba la contradicción

del gobierno argentino al querer conmemorar la independencia y libertad del país, mientras permanecían muchos obreros en las cárceles y los locales de los mismos clausurados. Yo, desde el día de mi llegada, tomé parte activa en todo el movimiento, dando conferencias y trabajando en todas partes donde mi presencia fuera necesaria. La *Federación Obrera Regional Argentina* declaró la huelga general, y quedaron paralizados todos los trabajos de los galpones que se estaban construyendo en Palermo para la exposición que organizaba el gobierno, pero que no llegó a realizarse por la huelga, que fue todo un éxito, pues todos los gremios respondieron y la República quedó paralizada. El gobierno, ante su impotencia para evitar la huelga, declaró el estado de sitio el día 16 de mayo, y ese mismo día, los allanamientos, prisiones y clausuras de los locales obreros fueron realizados en gran escala. No obstante, la huelga desbarató todos los festejos del gobierno, la exposición de Palermo no se pudo realizar y los visitantes de los países extranjeros vieron una ciudad totalmente paralizada.

A mi el día 16 de mayo a las seis de la mañana me detuvieron, y después de pasar 48 horas en el Departamento Central de Policía de La Plata, me trasladaron al Departamento de Policía de la Capital Federal, donde me recibió Fopiano, jefe de Orden Social en aquellos momentos y me comunicó que había sido pedida mi extradición de Montevideo y que iba a venir una comisión policial en mi búsqueda y reconocimiento. Claro que fue preciso el estado de sitio para poderme entregar, pues fue una arbitrariedad mi entrega, que en otras circunstancias no hubiera podido realizarse. A los dos días vino una comisión policial para llevarme a Montevideo, lo que realizaron en el vapor de la carrera.

Los diarios de Montevideo dieron cuenta de mi detención en la Argentina y mi traslado a Montevideo, y al atracar el barco, un grupo de compañeros quiso rescatarme, produciéndose por esa causa un choque con la policía. En ese choque con la policía uruguaya que se produjo al descender yo por la planchada acompañada por los mismos, hubo varios compañeros lesionados, aunque felizmente, ninguno de gravedad. Directamente del barco me trasladaron a la comisaría 4ª, donde permanecí dos días, y de allí a la cárcel de mujeres. El proceso había quedado detenido, pues las autoridades influyeron para que así fuera, mientras no realizaran mi detención. Las idas y venidas de la cárcel al juzgado, se

sucedieron muy a menudo, pues tuve careos con mis acusadores, entre ellos el jefe de Orden Social Brizuela, que estaba furioso conmigo por el papelón que le hice pasar con mi fuga, y quería hundirme en la cárcel; pero no lo consiguió. El fiscal pedía para mí cuatro años de cárcel, y cuatro para Corney, Testa y Troitiño, y siete para Casas.

El proceso siguió su curso muy bien llevado por el abogado Schiafino, y a los 10 meses y días, consiguió mi libertad bajo fianza, la que dio el compañero Tedesco, que tenía una gran zapatería en la calle Uruguay. Los demás compañeros fueron saliendo al poco tiempo, al asumir la presidencia de la república Batlle y Ordóñez, lo que sucedió en esos mismos meses.

Después de mi fuga salieron quince números mas de la "Nueva Senda", de la que se había hecho cargo la compañera María Collazo. Mucha era la actividad en Montevideo, pues era tan grande el número de compañeros que por una u otra causa se habían refugiado en esa ciudad, que tanto el movimiento obrero como el ideal anarquista tomó un impulso avasallador en todas las clases sociales. Figuras de gran capacidad intelectual y conocimientos ideológicos tomaban parte en actos públicos y conferencias. Recuerdo entre ellos, a Fabbri, Antonio Loredo, Eduardo Gilimón, Parisi, Leoncio Lasso de la Vega, Corney, Acha, Herrerrita, Florencio Sánchez, María Collazo, Virginia Bolten y tantos otros que día a día desfilaban por el Centro Internacional dando conferencias y en controversias y mesas redondas, donde se discutían y planteaban todos los problemas sociales.

Los periodistas de Buenos Aires quisieron organizar en 1912 un acto de protesta por una ley de imprenta que el gobierno argentino les quiso imponer, y pensaron que era muy oportuno, aprovechando el ambiente del Uruguay, realizarlo en esa ciudad. Carlos Balzán fue el encargado de conseguir el teatro Politeama para ese acto, pero los anarquistas que estábamos en Montevideo resolvimos no permitir que lo realizaran, pues ellos se habían hecho cómplices con el gobierno argentino, al silenciar tantos y tantos atropellos y deportaciones como los que habían tenido lugar sin ser jamás capaces de protestar ni decir una palabra en sus respectivos diarios.

Resolvimos munirnos de cientos de pitos que con su estridencia no les permitiera realizar el acto, y concurrir todos los compañeros al Politea-

ma en el día y la hora señalados. Cuando aparecieron en el escenario estaban entre ellos Tito Foppa y Balzán, que sin duda pensaron que con su presencia podrían acallar la protesta de todos los anarquistas que allí estábamos. Pero no fue así; desde que intentaron realizar el acto hasta que se fueron, fue tal la estridencia de los pitos, que no pudieron no sólo realizar el acto, sino decir una sola palabra, y así tuvieron que regresar a la Argentina, comprendiendo que su silencio los había condenado, pues pretendían que los anarquistas nos hiciéramos solidarios con ellos, cuando ellos no lo habían sido con nosotros.

En esos años salían en Montevideo varios periódicos, "La Batalla", "Solidaridad" y "El Hombre", y el Consejo de la *Federación Obrera Regional Uruguaya* lo componían Suárez, Silvetti, Vidal, Matta, Mariano Barraión y otros compañeros, todos conocedores del movimiento obrero, y gremios como el de panaderos, donde había hombres de capacidad y acción como Ucha, que con su labor diaria, mantenía el ambiente de unión y solidaridad.

El año 1913 fue, para el ideal anarquista en Montevideo, un año en que tuvieron lugar hechos de gran valor histórico. En el Centro Internacional se realizaron varias controversias, y entre ellas, hubo una de gran valor en el mundo de las ideas. El compañero Manuel Campos discutió con un cura la existencia o no existencia de Dios, tema que atrajo un numeroso público y duró varios días, siendo ese acto de una propaganda antirreligiosa de mucho valor. Otra controversia también de gran interés, fue la del compañero Parisi con el naturalista Astorga, un gran propagandista del sistema de alimentación y vida naturalista; el tema elegido era el titulado sistema de alimentación carnívoro o sistema de alimentación natural. Este tema obligó a los contrincantes a tratar temas científicos, lo que contribuyó a la ilustración de los oyentes, y que también como el anterior, trajo mucho público, y ambos fueron, para nuestro ideal, de afirmación y conocimientos ideológicos de gran valor.